



ESTUDIO EXPOSITIVO DE LOS ,
SALMOS

RADIOGRAFÍA DE
UN HOMBRE
PIADOSO

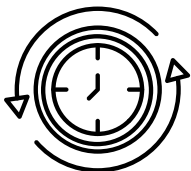
MI DELEITE

EDICIÓN 66-2026

EN DIOS

PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER

- ✓ BIBLIA 
- ✓ REMARCADORES 
- ✓ CUADERNO
PARA APUNTES 
- ✓ LAPICEROS 
- ✓ CONSTANCIA 



Enséñame tu camino — Rendir nuestra manera de pensar

SALMO 119:33-34

Este pasaje pertenece a la quinta estrofa del Salmo 119, donde cada uno de sus ocho versículos comienza en hebreo con la letra He. El salmista abre esta sección con una petición que revela una actitud de humildad: "Enséñame... Dame entendimiento." No se acerca a Dios suponiendo que ya lo sabe todo, sino dispuesto a que la Palabra corrija sus ideas. Comprender la Palabra no consiste únicamente en conocer su contenido, sino en permitir que transforme nuestra vida. Muchas veces nuestra resistencia no comienza en nuestras acciones, sino en nuestros pensamientos. Decimos "yo sé lo que me conviene" y buscamos que la Biblia confirme lo que ya pensamos, en lugar de permitir que nos corrija. Rendirse significa cambiar esa postura y decir con sinceridad: "Señor, enséñame tu camino." Esa es la primera batalla que todo creyente enfrenta: la de la mente.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿En qué área de tu vida estás buscando que la Biblia confirme lo que ya pensás, en lugar de dejar que te corrija?
2. ¿Qué pasos concretos podés dar esta semana para acercarte a la Palabra con una actitud de "enséñame" en lugar de "yo ya sé"?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Cuando mamá o papá te enseñan algo nuevo de la Biblia, ¿qué hacés: lo escuchás con atención o pensás que ya lo sabés todo?



Guíame — Rendir la dirección de mi vida

SALMO 119:35

"Guíame por la senda de tus mandamientos" no es solo un pedido de información, sino de dirección. No basta con saber dónde está el camino; hace falta decidirse a recorrerlo. El salmista ha comprendido algo esencial: la voluntad de Dios no busca quitarle vida, sino conducirlo hacia lo verdaderamente bueno. Es como el viajero que confía en quien conoce el camino, aun cuando sus indicaciones contradicen lo que él cree correcto.

Aquí aparece una de las resistencias más comunes en la vida cristiana: "obedeceré mientras Dios coincida conmigo." Esa es una obediencia condicionada, que en realidad no es obediencia, sino negociación. La rendición verdadera dice: "SEÑOR, guíame aunque tu camino sea diferente del mío." Existe una diferencia enorme entre pedirle a Dios que bendiga nuestros planes y permitirle que Él dirija nuestra vida por completo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Qué diferencia notás en tu propia vida entre pedirle a Dios que bendiga tus planes y entregarle a Él la dirección completa de tus decisiones?
2. ¿Qué área de tu vida (trabajo, familia, finanzas, relaciones) necesitás entregarle hoy a la guía de Dios en lugar de insistir en tu propia ruta?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Si vas de viaje con tu familia y alguien que conoce bien el camino te dice "por acá no", ¿qué es lo correcto: hacerle caso o seguir por donde vos querés?



Inclina mi corazón, aparta mis ojos — Rendir nuestros deseos y nuestra mirada

SALMO 119:36-37

El corazón puede inclinarse hacia la ganancia, el control, el reconocimiento o la seguridad. Y los ojos también pueden quedar atrapados en lo vano: aquello que parece atractivo, pero termina vaciándonos por dentro. Existe una relación directa entre lo que miramos y lo que deseamos; aquello a lo que prestamos atención repetidamente comienza a ocupar nuestro corazón y a orientar nuestras decisiones.

Una resistencia sutil y peligrosa es pensar: "puedo entregar mis acciones sin permitir que Dios toque mis deseos." Podemos parecer obedientes por fuera mientras el corazón sigue gobernado por otra cosa. Por eso el salmista no solo pide dirección para sus pasos, sino transformación para sus afectos: "Señor, cambia lo que atrae y gobierna mi corazón." Rendirse no es solamente cambiar la conducta; es permitir que Dios reoriente lo que amamos y lo que miramos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. **¿Qué cosas (redes sociales, comparaciones, posesiones, relaciones) podrían estar capturando tu atención y vaciándote interiormente sin que lo notas?**
2. **¿Cómo podés reconocer, de manera honesta, hacia dónde se está inclinando tu corazón esta temporada de tu vida?**

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

**¿Qué cosas te gusta mirar o ver mucho durante el día?
¿Creés que esas cosas te ayudan a pensar más en Dios o menos en Dios?**



Confirma tu palabra — Rendir nuestros temores y nuestra autosuficiencia

SALMO 119:38-40

El salmista necesita que la verdad de Dios sea más firme que sus propios temores. La palabra "oprobio" se relaciona con la vergüenza o la desaprobación de otros. Es posible conocer la voluntad de Dios y resistirse a obedecer simplemente por temor a lo que la gente pensará. Esa es una de las resistencias más humanas: "debo proteger mi imagen y sostenerme por mí mismo."

Finalmente, el salmista pide algo aún más profundo: "Vivifícame." No afirma que puede transformarse solo, sino que presenta su anhelo y depende por completo de Dios para recibir nuevas fuerzas. Esta es la esencia de la rendición: reconocer que ni nuestra imagen ni nuestras propias fuerzas pueden sostenernos, y que solo la Palabra de Dios, más firme que cualquier temor humano, puede darnos vida verdadera.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿De qué manera el temor a la opinión de los demás te ha llevado alguna vez a resistirte a obedecer lo que sabías que Dios te pedía?
2. ¿Qué significaría para vos, esta semana, pedirle a Dios "vivifícame" en lugar de intentar sostenerte con tus propias fuerzas?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Alguna vez no hiciste lo correcto porque tenías miedo de que tus amigos se rieran de vos? ¿A quién podés pedirle ayuda para no tener ese miedo?



Apela al carácter de Dios

SALMO 119:41-43

El salmista comienza esta sección reconociendo la misericordia de Dios. La palabra hebrea detrás de "misericordia" es hesed, que significa amor leal, una clase de amor y bondad fiel que describe el amor de Dios hacia su pueblo. Un hombre que apela a la misericordia de Dios es porque sabe que ha sido objeto de ella; no piensa, ni por un momento, que lo que tiene es mérito propio. A esa misericordia, el salmista añade otros dos atributos de Dios: Salvador y fiel. Y no lo hace para beneficiarse a sí mismo, sino para estar preparado y responder con la Palabra a quienes vienen con objeciones, dudas o burlas.

Aquí se revela una verdad central: podemos confiar en la Palabra de Dios porque refleja el carácter del Dios que la creó, un Dios inmutable que no cambia. El hombre piadoso no se pone en el mismo plano del que viene a avergonzarlo; se refugia en la Palabra y confía en que Dios defenderá su causa. Nuestra circunstancia puede cambiar, pero el carácter de Dios permanece firme, y por eso podemos descansar en Él aun cuando no entendamos lo que está sucediendo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿En quién estás confiando cuando enfrentás una circunstancia difícil: en que las cosas salgan como esperás, o en el carácter fiel de Dios?
2. ¿Qué dos versículos o promesas conocés que podés recordar la próxima vez que alguien te ataque o dude de tu fe, en lugar de responder con tus propias fuerzas?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Cuando alguien es malo con vos, ¿a quién le podés pedir ayuda para saber qué decir o qué hacer?



Anhela guardar la Palabra y ama al Señor

SALMO 119:44-48

El salmista pide que de su boca no se digan cosas que no estén basadas en la Palabra. Si Dios ya le ha mostrado su misericordia, su salvación y su fidelidad, no tiene sentido apartarse de la Palabra para nada más. Aquí aparece el verbo hebreo Shamar ("guardar"), que se refiere a una obediencia práctica; por su forma gramatical, el salmista se está auto-exhortando: "tengo la firme determinación de guardar" la Torah, la ley, "siempre, para siempre y eternamente." Y es interesante notar que guardar la ley eternamente no es posible para ningún hombre, excepto para uno: Cristo. Este versículo tiene tintes mesiánicos, porque el hombre piadoso se ve en Cristo, depende de Él, y encuentra en esa dependencia verdadera libertad.

Finalmente, todo este proceso (confiar en el carácter de Dios y guardar su Palabra) desemboca en amor: "amaré tus mandamientos... meditaré en tus estatutos." El salmista usa un verbo en tiempo perfecto: su amor por la Palabra es real y definitivo. Después de hablar de la ley a otros, no se siente cansado, sino que se retira a meditar en ella para renovar fuerzas. Este es el ciclo de un hombre piadoso: confía, guarda, habla y ama la Palabra, no por obligación, sino con gratitud y pasión, sabiendo lo que era antes y viendo lo que Dios ha hecho en él.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. **¿Qué área de tu vida estás intentando mantener fuera del gobierno de la Palabra de Dios, y qué paso concreto podés dar esta semana para someterla a Él?**
2. **¿Cómo describirías honestamente tu relación con la Biblia: la conocés por obligación, o encontrás en ella deleite y renovación como el salmista?**

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

¿Te gusta leer o escuchar la Biblia porque sentís que Dios te ama, o solo porque te lo piden en la casa? ¿Por qué?

¿Qué aprendí?



¿Qué aprendí?



Four horizontal blue lines for writing.



Four horizontal blue lines for writing.



Four horizontal blue lines for writing.

ESTE ES EL CICLO DE UN
HOMBRE PIADOSO:

*CONFÍA, GUARDA, HABLA Y AMA LA
PALABRA,*

NO POR OBLIGACIÓN, SINO
CON GRATITUD Y PASIÓN,
SABIENDO LO QUE ERA ANTES
Y VIENDO LO QUE DIOS HA
HECHO EN ÉL.



PASOS PARA TENER

UN TIEMPO *DEVOCIONAL*



**NO EXISTEN IGLESIAS PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**